



3a. Temporada

Episodio #021

La persona, un punto de partida que no debemos ni podemos olvidar.

Reflexión sobre Antropología y Coaching

La persona como punto de partida. Es esta una reflexión muy personal dentro de mi experiencia den el mundo del acompañamiento personal y quiero compartirla con los escuchas a sabiendas que existe el riesgo, o la maravilla según se vea, del pensamiento diverso y que a partir de él todos podemos crecer.

Pero es algo que me parece urgente y necesario compartir. Vivimos en una época que ha redescubierto la centralidad de la persona, pero que no está aún dispuesta asumir el compromiso que implica ver al varón y a la mujer del siglo XXI como meros individuos de la especie humana.

Profundizar en la raíz personal desde la propia existencia como un suceso único, merecedor de respeto y poseedor de dignidad en sí misma, y por ello de atención plena y profunda, implica un cambio de la mentalidad arraigada. Una verdadera creencia limitante. Nos habíamos acostumbrado como sociedad a vernos unos a otros como cosas, medios, accesorios, instrumentos; y en función de ello, a utilizarnos en cuanto tales.

Sin embargo, comenzamos a darnos cuenta en este tiempo en que vivimos que necesitamos instaurar un modo más humano de relacionarnos entre nosotros y de vincularnos para continuar nuestro crecimiento y desarrollo. Nunca tan cierto aquello de que no somos islas, estamos llamados al encuentro.

La apuesta y el compromiso por la persona, en los diversos ámbitos en que esta se desenvuelve, es una tarea urgente en la que ha visto la necesidad del acompañamiento personal en cualesquiera de sus manifestaciones actuales.

Siendo el coaching una cara o dimensión visible del acompañamiento, debemos los coaches enfatizar el servicio a la persona y a sus necesidades, expectativas y posibilidades, que nuestra disciplina, con método y arte, puede brindar en beneficio de nuestros clientes.

En la revisión bibliográfica, a través de un estudio personal sobre el tema de los últimos años que me ha permitido lanzar este proyecto, experimento no pocas veces cierta nostalgia sobre un tratado, idea clara o postulado concreto sobre la noción de ser humano, en lo general, y de persona, en lo particular.

Diferentes modelos y escuelas de coaching hablan regularmente del ser humano como un concepto universal, entendido y compartido por todos. Y me parece que ello, sin tenerlo desde luego como un objetivo intencional, redunda en ambigüedad y vaguedad. Y hoy, sobra decir, adolecemos de claridad.

Y es que este punto no es tan accesorio como podríamos pensar. La idea o noción de ser humano que posee como persona, y como coach, determinará quiéralo o no, la manera en cómo aplico mi estilo de trabajo dentro del proceso. Y, además, repercutirá en el mismo proceso. Por ejemplo, tomaré caminos diversos:

- Sí creo que el ser humano es un ser lleno de recursos, o no.
- Sí creo que el ser humano puede cambiar, o no.
- Sí creo que el ser humano puede aprender incluso de las experiencias más dolorosas y terribles, o no.
- Sí creo que el ser humano puede construir y ejecutar acciones transformadoras de su realidad y contexto, o no.
- Sí creo que el ser humano merece algo mejor de lo que tiene, o no.
- Sí creo que el ser humano puede ir, en su actitud y decisión, de un “lugar” o otro, o no.
- Sí creo que el ser humano puede establecer relaciones maduras y gratificantes con otros seres humanos, o no.

Y así podríamos seguir un rato. Desde luego que de entrada podrías decir que un coach profesional siempre afirmaría las expresiones positivas de las frases anteriores, y que cualquier coach que efectivamente lo sea, parte de estos principios para el ejercicio de su trabajo. Y podrías tener razón.

Pero quiero ir con tiento en este terreno. La existencia por ejemplo, porque los hay, y los he visto y los conozco, de coaches que de fondo no creen en sus clientes, esto además de tragedia, nos revela la noción personal que tienen del hombre y su relevancia, o no.

Y aquí podemos entrar en terrenos filosóficos, pues existen varias concepciones de hombre, de humanismo, e incluso, algunas son contrapuestas entre sí. Algunas visiones esperanzadoras, otras más bien nihilistas y escépticas sobre lo humano y su posibilidad. Y es que el hombre, con tantos siglos sobre la tierra, aún encuentra considerables problemas para entenderse a sí mismo.

De tal forma que, con estas consideraciones de hoy, me parece urgente proponer desde este espacio que los futuros programas de formación de nuevos coaches atiendan esta urgencia antropológica, para provocar en el mismo coach en formación una profunda reflexión sobre su propia noción personal de comprensión de lo humano y, sobra decir, en términos más concretos, del ser humano en el siglo XXI.

Nunca como antes, entonces, ha tenido fuerza la frase célebre de C.S. Lewis:

"No hay gente vulgar. Nunca hemos hablado con un mero mortal. Mortales son las naciones, culturas, corrientes artísticas y civilizaciones. Su vida se parece a la nuestra como la de un mosquito. Los seres con quienes bromeamos, trabajamos, nos casamos, a quienes desairamos y explotamos son inmortales: horrores inmortales o esplendores inacabables".

Coach que me escuchas en esta noche de lunes; haz aquí un alto en el camino pues te anticipo las preguntas de la tarea quincenal:

1. ¿Para ti quién es el ser humano? ¿Quién es la persona humana?
2. ¿Cuál es la noción o planteamiento sobre lo humano que permea o fundamenta la metodología de coaching en la que te has entrenado?
3. Desde tu noción y tu aprendizaje sobre el hombre, ¿cómo poderle apoyar mejor desde el coaching en este siglo XXI?

No pretendo abarcar este espinoso tema en un solo episodio, únicamente me parece necesario poner sobre la mesa, para seguir madurando nuestra reflexión, la necesidad de provocar entre coaches un deseable diálogo antropológico, pues me parece que la ausencia de claridad sobre el hombre, que puede afectarnos en nuestro desempeño profesional, le hace hueco a esa leyenda del coaching donde no queda claro quienes somos y qué hacemos y, sobre todo, a quién y cómo beneficiamos mediante nuestro trabajo.

Ahora, dicho, esto, te cuento mi experiencia práctica. Pues dentro de mi revisión y preparación como coach, este ha sido un elemento que siempre me ha preocupado; me propuse, cuando valore el coaching como una alternativa profesional, encontrar un modelo que, poniendo las cartas sobre la mesa con claridad, pudiera decirme sin miramientos la antropología subyacente, de su metodología. Encontré la respuesta que buscaba en la propuesta del modelo de Coaching Dialógico, surgido en la universidad Francisco de Vitoria en España hace más de 16 años.

Ya he compartido de forma previa en este podcast, algunas referencias al modelo, en la reseña te dejo las pistas para que puedas seguir esta conversación; hoy quisiera profundizar un poco más a partir de lo que mi búsqueda encontró.

Sin temor te comarto que la principal riqueza hallada fue una rigurosa referencia antropológica, partida desde la filosofía, que se presenta como articuladora de toda la propuesta de trabajo del modelo. Entendiendo como proyecto el asombro, una actitud ante la vida con perspectiva definida, se revela la trascendencia del ser humano en contraposición

con esta época convulsa y desafiante. La búsqueda del coaching dialógico es la búsqueda el "sujeto logrado", y me permite citar directamente el segundo apartado del modelo, pues encuentro en ello un valor decisivo para conocer la propuesta sobre el hombre que el modelo presenta.

"...¿realmente podemos hablar de un sujeto logrado? ¿Es que planteamos qué existe un punto de llegada o culminación de ese itinerario iniciado en el asombro? ¿Hay un momento o situación en los que podamos dar por cumplida esa visión de la persona que inspira nuestra propuesta? Para ser breves, al tiempo que apuntamos las ideas claves...diremos sí y no.

Sí, porque apostamos por un sujeto que puede hacerse dueño de sí mismo, que puede aspirar a una realización más plena de sí mismo. No, sí por logrado entendemos que hay un punto en el que dicho sujeto acaba definitivamente con todos los pendientes de esa tarea.

Sí, porque creemos que la persona puede asumir e integrar en su vida un horizonte de realización que dé sentido a sus facultades, dimensiones, acciones y experiencias. No, sí hablar de logrado supone que damos por supuesto que todo esto sucede en un molde cerrado y uniforme.

Sí, porque el diálogo es el medio más apto para que una naturaleza racional descubra y aprenda la gramática común de la realidad con la que poder escribir los distintos capítulos de la propia vida. No, si, por el contrario, concebimos que el sujeto logrado es aquel que memoriza lo que le dicen de la realidad como si fuera un texto que encierra un estereotipo de lo humano, porque esto limitaría el asombro y la creatividad, y, por tanto, las auténticas razón y voluntad humanas".

ALONSO, Susana., Coaching Dialógico, LID. Editorial, 2013.

Encuentro en estas expresiones que te he leído una respuesta innovadora, inserta en la tradición filosófica del personalismo y del diálogo, que nos brinda un marco de referencia para llevar un servicio profesional, con estándares y procesos determinados, al universo de opciones y alternativas presentes en el mercado y ámbito del acompañamiento personal.

Como conclusión debo decirte que en modo alguno quisiera que se interpretara, por parte de quien esto escuche, que el coaching dialógico es el único modelo recomendable y/o profesionalmente válido, como si fuera una verdad revelada o absoluta. Nada más lejos de mi intención con este episodio.

Te expreso, en la confianza de nuestras conversaciones de los lunes, un tema personal. Una respuesta a una búsqueda interior de cierta certeza; este es un modelo preocupado por fundamentar su metodología en una noción clara del hombre con la que podemos o no estar

de acuerdo, pero que se revela como un elemento no frecuente en el mundo del coaching y del acompañamiento personal.

Y me parece que en esta época donde las definiciones asustan, y a veces nos hacen ser políticamente incorrectos, es de valientes afirmar el valor personal, en cuanto sujeto logrado, y comprometernos con él como marco de acción para la práctica de nuestro coaching.

Es urgente que coaches y clientes de coaching, partan dentro de cada proceso de trabajo, desde el valor y trascendencia de las personas en sí mismas consideras, esos esplendores inacabables como decía Lewis en la cita de hoy, para entonces conectar con la mejor versión de ambos que nos ayudará a lograr los objetivos del propio acompañamiento.

¡Gracias por escuchar esta reflexión; vamos al cierre del episodio!